





RODRIGO MIRANDA nació en Santiago en 1974. Estudió Periodismo en la Universidad de Santiago y es Master en Escritura Creativa de la New York University. Sus artículos periodísticos se han publicado en diarios y revistas en Chile y Estados Unidos. Escribe en *El Desconcierto* y enseña en la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Participó en los cabildos autoconvocados y brigadas de arte callejero de su barrio durante la revuelta.

Ha publicado las novelas *La expropiación* (2016) y *Satancumbia* (2020), ambas en esta casa editorial.



SATANCUMBIA

RODRIGO MIRANDA

SATANCUMBIA



© Rodrigo Miranda Arredondo
ISBN: 978-956-8681-93-7

© Derechos reservados para esta edición:
2020, SANGRÍA EDITORA
Las Torcazas 103, departamento 604, Las Condes, Santiago de Chile
www.sangriaeditora.com
sangriaeditora@gmail.com

Aunque adopta la mayoría de los usos editoriales del ámbito hispanoamericano, Sangría Editora no necesariamente se rige por las convenciones de las instituciones normativas, pues considera que –con su debida coherencia y fundamentos– la edición es una labor de creación cuyos criterios deben intentar comprender la vida y pluralidad de la lengua.

Edición al cuidado de Carlos Labbé, Martín Centeno, Camila Soto Illanes, Angelo Alessio y Mónica Ramón Ríos.
Diagramó el libro Carlos Labbé.
El diseño de colección y de portada fue realizado por Joaquín Cociña.
Agradecemos al proyecto Antes del Olvido, Archivo 3D, talleres y performan-
ces cocreativas sobre la primavera chilena de 2019, por la imagen de portada.

Esta primera edición se terminó de imprimir el 18 de octubre de 2020
en Print Factory, Santiago de Chile.

Permitimos la reproducción parcial de este libro sin fines de lucro, para uso
privado o colectivo, en cualquier medio impreso o electrónico. Si necesitas
una reproducción íntegra por favor comunícate con los editores.

ÍNDICE

CTM xD KLO ACAB.....	15
Viernes, 17 horas 30.....	17
Viernes, 22 horas.....	32
Viernes, 23 horas.....	35
23 horas 9.....	37
23 horas 11.....	38
23 horas 12.....	40
23 horas 26.....	42
23 horas 40.....	46
Sábado, 0 horas 18.....	49
HERMANOOOOOO.....	57
1 hora 58.....	59
2 horas 47.....	62
3 horas 36.....	66
10 horas 11.....	67
10 horas 12.....	68
Domingo, 0 horas 25.....	69
23 horas 6.....	70

Lunes, 3 horas 37.....	71
Lunes, 3 horas 37.....	71
Lunes, 3 horas 37.....	76
5 horas 57.....	77
5 horas 44.....	78
Martes, 6 horas 6.....	79
9 horas 9.....	80
Faltan 53 minutos para las 11.....	81
Faltan 52 minutos para las 11.....	82
Faltan 50 minutos para las 11.....	83
Faltan 50 minutos para las 11.....	84
Faltan 49 minutos para las 11.....	85
Faltan 48 minutos para las 11.....	86
Faltan 47 minutos para las 11.....	87
Faltan 46 minutos para las 11.....	89
Faltan 45 minutos para las 11.....	91
Faltan 44 minutos para las 11.....	92
Faltan 43 minutos para las 11.....	93
Faltan 42 minutos para las 11.....	95
Faltan 41 minutos para las 11.....	96
Faltan 40 minutos para las 11.....	98
Faltan 39 minutos para las 11.....	100
Faltan 38 minutos para las 11.....	102
Faltan 37 minutos para las 11.....	107
Faltan 36 minutos para las 11.....	108
Faltan 35 minutos para las 11.....	109
Faltan 34 minutos para las 11.....	110
Faltan 33 minutos para las 11.....	112

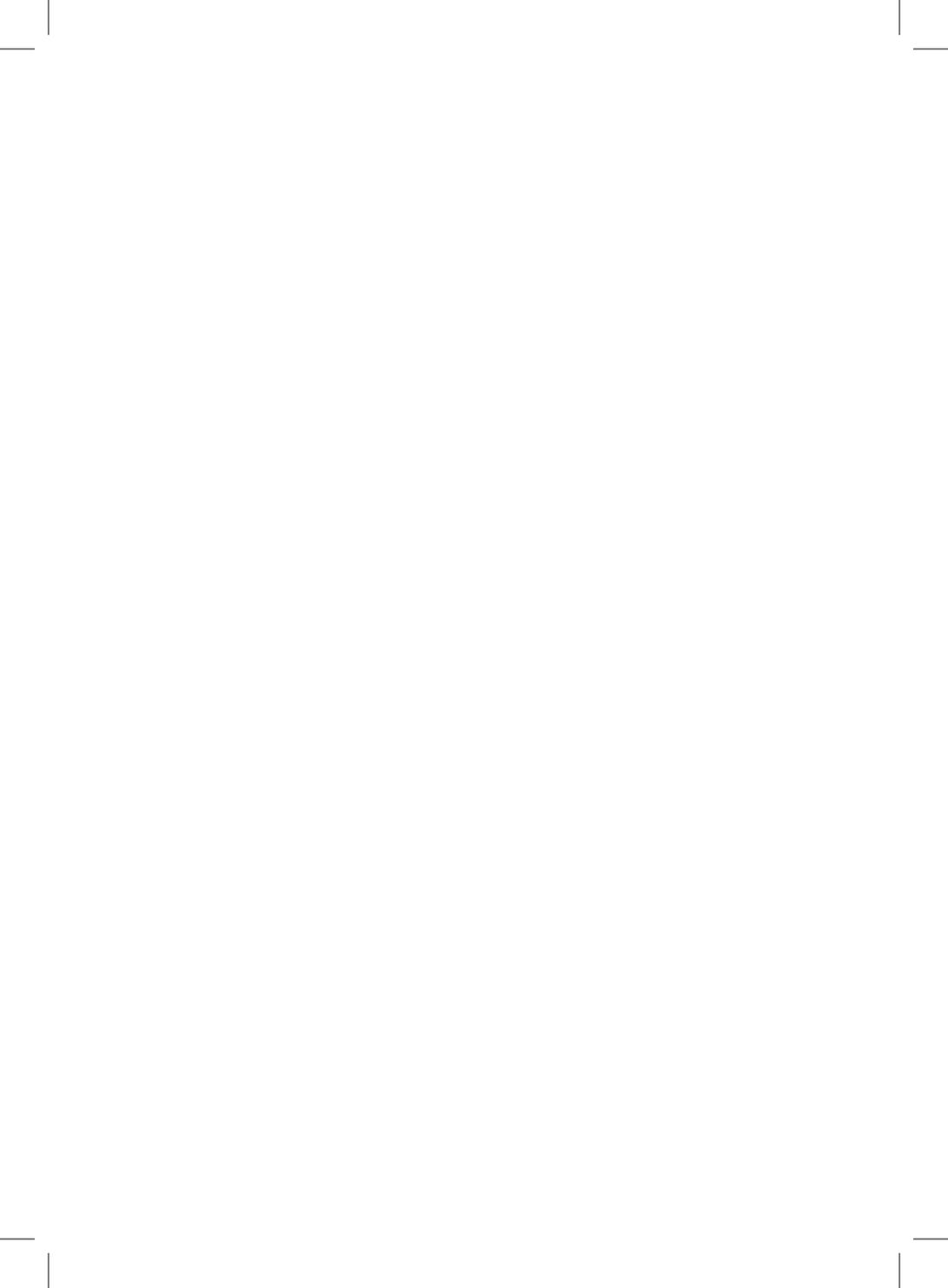
ESTA ES LA DEKLARACIÓN A LOS KE.....	115
Faltan 32 minutos para las 11.....	119
Faltan 20 minutos para las 11.....	127
Faltan 18 minutos para las 11.....	128
Faltan 16 minutos para las 11.....	132
Faltan 15 minutos para las 11.....	134
La A.....	143



Qué valientes que son estxs niñxs.
Clotario Blest



CTM xD KLO ACAB NO+TPP11 NO+CAE NO+AFP
NO+CNI NO+CIA SEXO Y DISTOPIA GRATIS NO
ERA DEPRESIÓN ERA CAPITALISMO NUEVA
CONSTITUCIÓN ASAMBLEA CONSTITUYENTE
EL NEOLIBERALISMO NACE Y MUERE EN CHILE
NO ES SALUDABLE ESTAR BIEN ADAPTADO A
UNA SOCIEDAD ENFERMA MÁS SEXO VOLAO
MENOS PACO JALAO 5 AÑOS ESTUDIANDO 20
PAGANDO MENOS TIRAS MÁS TRÍOS SONÉ QUE
GANÁBAMOS QUE SE VAYAN LOS MILICOS QUE
FELIZ ESTARIA VIOLETA ABORTA TU PACO IN-
TERIOR AGARRAS UNA BOTELLA DE VIDRIO LE
KOLOKAI BENZINA UN POKO MAS DE LA MITA Y
AZUKAR PARA KE EL FUEGO DURE MÁS LE PONI
UN TRAPO HUMEDECIO KON BENCINA KOMO
TAPON PERO KE EL TRAPO NO LLEGUE A TOKAR
LA BENCINA PRENDI EL TRAPO SI EL TRAPO ESTA
PRENDIO NO PUE ALKANZAR LA BENCINA LA
TIRAI KONTRA UNA KUKA O UN GUANAKO Y
AL REVENTAR LA BOTELLA LA BENCINA SE VA
A PRENDER POR TOOS LADOS



Viernes, 17 horas 30

En la primera línea damos la cara contra la yuta. No queremos que más cabros pierdan sus ojos. Los pakos nos están mutilando, nos están eliminando, no están matando. Si no existiera la primera línea, los pacos arrasarían con los cabros. Protegemos a los manifestantes, es autodefensa. No tenemos armas y estamos en contra del uso de armas, los que tienen las armas son los pakos. En paralelo a las manifestaciones, el carnaval y la fiesta, aunque lo que está pasando no es una fiesta, la primera línea está con los escudos protegiendo a los manifestantes, la segunda línea le tira camotes a los pakos, la tercera línea también y está alerta para que los pakos no nos hagan encerronas. Hasta cuarta línea hay. Nosotros podemos estar dando la pelea más de cinco horas sin comer ni tomar agua, pero hay señoras de La Legua que nos dan comida gratis, las tías nos cuidan. Si nos cansamos, nos tiramos más atrás y así nos vamos rotando. Nos cuidamos entre todos. El agua con bicarbonato ya no sirve mucho

porque las lacrimógenas están más tóxicas. No tengo mascarilla porque son más caras, pero tengo antiparras que me cubren de los balines. Ya perdimos el miedo, estamos despiertos hace mucho, esta es nuestra lucha, de los cabros, nosotros vamos a escribir la historia, lo que hicieron nuestros padres contra la dictadura ya fue, ya pasó, como llevaron las cosas ellos antiguamente no funcionó y nos pueden decir cómo hacer las cosas. Ahora nosotros somos los protagonistas. La primera línea es lo más bonito que me ha pasado en la vida porque yo no conozco a ninguno de mis compañeros, esto es pura hermandad y lo individual queda en segundo plano. Hoy nuestra arma es la cámara del celular. Con ella registramos la realidad contra los montajes y la criminalización del movimiento; como uno puede grabar todo lo que pasa, vamos a mostrar la verdad. Ser capucha es símbolo del rebelde que lucha contra este sistema y dice: ya basta de abusos, de que nos estén basureando y pisoteando, ya basta de tragarse la rabia y escupir odio. Nací un 29 de marzo y nacer en el Día del Joven Combatiente me marcó. Desde que tengo uso de razón tengo rabia de la desigualdad y el autoritarismo, desde chico tengo ese odio a los pakos y a los milicos, pero ellos también son del pueblo, solo que son mandados por el poder a reprimir, están matando a su propio pueblo, perros del Estado. Tampoco le creo a la clase política, mienten y se

arreglan los bigotes. La Nueva Constitución será escrita por el pueblo. La generación de mis padres fue paralizada por el miedo a la dictadura, pero la mía no. Los trabajadores independientes que se jubilan ganan ahora 107 mil pesos de pensión. Luchamos por Dignidad. La gente dijo basta y llegó la hora de que el pueblo controle lo que pase en el país sin ningún político detrás. El Estado debería preocuparse de los que menos tienen y ya es hora que los empresarios empiecen a soltar el billete. Esta revolución no va a parar hasta que logremos cambios estructurales al modelo social y esto no lo estamos haciendo por nosotros, los resultados tal vez los vean mis hijos o nietos. Lo hacemos por los que vendrán. Hay niños en las poblaciones que se prostituyen por droga, por tener un poco más de plata, todos sabemos que la droga fue metida a las poblaciones por la dictadura y los milicos para adormecer al pueblo, mientras los cuicos siguen en sus burbujas, en sus malls. Los cuicos dicen: llegaron rotos. Orgulloso de ser roto, orgulloso de ser clase trabajadora. No tiene por qué ser un insulto, es identidad de clase. Es Dignidad.

Hay gente que dice que la lucha de la generación de mis padres contra la dictadura no sirvió de mucho; creo que era la forma de responder y defenderse de la represión y las muertes en las poblaciones. En esa época, si te estaban tirando balazos no les podías responder con

piedras. No sabemos qué hubiera pasado si hubieran matado a Pin8, quizá la reacción hubiera sido más violenta y sangrienta. No viví esa época, nací por el 2000, por eso creo que leer e informarse es fundamental. Me interesa la historia, pero no la que te enseñan en la escuela, que no sirve de nada. La verdadera educación es la que te da tu familia y donde uno más aprende es en la calle. Son los pueblos los que realmente escriben la historia en las huelgas, las manifestaciones. Lo que estamos viviendo es una nueva colonización y debemos admirar las demandas y la resistencia de 500 años del pueblo mapuche, un pueblo que sobrevive a un genocidio hasta el día de hoy. Me duelen mucho los asesinatos y los montajes contra el pueblo mapuche, hay que recordar el asesinato de Camilo Catrillanca. Son guerreros y todavía no pueden con ellos. Deberíamos aprender de ellos. Eso no me lo pasaron en historia, pero lo he escuchado en canciones de rap.

Escucho la música que viene de las clases oprimidas, no sólo hip hop o rap también el punk chileno que resistió a la dictadura. Soy hijo de los Fiskales Ad-Hoc, ellos, a su vez, son hijos de la dictadura, vivieron la represión cuando mataban, desaparecían, degollaban, violaban; punk fue lo primero que empecé a escuchar cuando chico. También escucho rap social y combativo, a Portavoz y Salvaje Decibel, su grupo original, a Ana Tijoux. El

rap critica la desigualdad, las injusticias sociales, como Subverso, Resonancia y La Legua York, un referente histórico. Todas sus letras se mantienen vigentes, como también las de «El derecho a vivir en paz» o «El baile de los que sobran», himnos que trascienden generaciones, pero en el hip hop también hay avance y evolución, como en «Rebeldía poblacional», de Salvaje Decibel.

Mi rap no es vacilón es una bomba pal sistema pitearse una farmacia o una tienda el dilema va sin frontera el espeso decibel la quema de neumático verá el ácido que trae mi flema la mierda que yo traigo es la crema más espesa POLITICO CULIAO SI TE PILLO REZA qué hará con la sogá al cuello a los pies de los plebeyos así como internet derribó a los sellos orden mundial cuico al infierno se irán verán la mierda que tiran y se arrepentirán pero bajo tierra estarán cuando el pueblo mandará a los trabajadores que sufrían un poco más dirán hundirán estas rimas que caminan sobre la fasa en el retén ten paciencia si el esert se retrasa en mi viaje un paisaje está lleno de alunizaje así como hay un mar de papelina en el pasaje AH! bienvenido al universo del verso que viaja sin frontera 12 de la noche en la carretera 2:30 en el escenario contrabando mi gente mientras tanto en un asalto al barrio alto. Más que blabla mi flow clap clap pasión clava pa la calle me voy y esta no ve no e pa la esquina la misión pana, para esta venta de waraca taparse

el rostro y ese monstruo ta la ca mansa cara, caravanas mi hermano copas con ganas se van declaran la guerra los perros que se van al mundo entre los que ganan y los que no tienen nada la protesta callejera entonces la herida subsana bon voyage pal poderoso que nos daña porfa córranse un poquito que esa molo va pa allá y vienen paká los pakitos con sus metralas con sus gases y sus zorrillos suelten miguelitos now rock and roll team satanás con los camarás cubre las salidas lista en la casa de seguridad tu repre no asusta no argumenta tengo a mi tele castigada hasta que muestre la pulenta mira bien, quien es el que te quiere culpar ni su cultura ni sus balas nos pueden matar yes yes yoo rebeldía poblacional con astucia organizada no nos pueden parar ahora compare al combate contra los males los canes y al empresario también son mortales no pares si peleamos luego el sol sale voh dale si es necesario quema los troncales puertas no buscamos, buscando respuestas con fuerza ahora la botamos con acción directa ya no pateamos piedras ahora las tiramos contra el patrón cabrón y sus lacayos de mierda prendan la barricá, enfrenta la patronal cuenca protesta y devuelta bueno y que pa el que la hace de verdad la hace piola la capucha te oclulta de la yuta y no es una puta moda traje lenguaje del sabotaje como un miguelito en el pasaje pa que la poli no pase trifulka contra el Estado junta a tus hermano apunta la yuta ya

nunca más desarmado mira bien quién es el que te quiere culpar yes yes yoo no nos pueden parar mira bien, quien es el que te quiere culpar ni su cultura ni sus balas nos pueden matar yes yes yoo rebeldía población con astucia organizada no nos pueden parar.

Unas vacaciones de verano llegó alguien rapeando, de ahí salté al hip hop y al grafiti. Me encantaba dibujar. Había buenos grafiteros en esos años, fueron como bombas que estallaron en las calles, dentro de los pequeños cerebros de los transeúntes y supe que me dedicaría a eso. Pintaba todos los días. Incluida Navidad, Año Nuevo, vacaciones o feriados. Nunca tuve miedo. Siempre me ha gustado pintar solo por la adrenalina de salir a buscar muros. Cuando chico salía en la noche a rayar y me sentía seguro pintando. PREFIERO EL CAOS A ESTA SITUACIÓN TAN CHARCA LA CIUDAD NOS VOMITA. Pintamos un muro de cuatrocientos metros. Ahí me di cuenta del impacto del realismo. Rostros, manos, retratos, personajes, objetos, cosas. Empecé a sacarle fotos a modelos, a jugar con el foco de la cámara y a experimentar a improvisar. Un fin de semana leí una noticia: se venía un récord de turistas gringos que llegarían a Chile. De puro picao, me dije: voy a ir pintarle a estos weones los ojos de una musulmana con hiyab, con velo para que sepan que acá también los estamos mirando que los tenemos en la mira. Ese personaje unifica todas las batallas que es una sola, la

pelea en las calles de Hong Kong, Beirut, Ramala, Argel, Damasco, Bagdad, La Paz, Bogotá, Quito, Barcelona, París, Santiago, Valparaíso, Concepción. Todos los que estábamos separados nos teníamos que unir, conexión, integración, somos merecedores de Dignidad. Todas las instituciones que nos someten caerán, se destruirán. Con el tiempo todo caerá y, por fin, nos sentiremos completos. Los gringos no sabían si el grafiti era un sudaka, un estudiante chileno protestando o un árabe o un capucha. Al principio era realista y en blanco y negro. Después empezaron a aparecer los colores, a desaparecer el realismo y el gris. Me gusta estar rodeado físicamente de colores. El grafiti fue creciendo y provocando tensión. Pinté ese mural en honor al aniversario de la muerte de mi padre a manos de los pakos. A mi madre embarazada la balearon y se arrastró desangrándose por la calle para refugiarse en la casa de un amigo. Llegué a las nueve de la mañana y pinté sin parar hasta las seis de la mañana del día siguiente. Estuve pintando sus retratos sin descanso durante veinte horas. La gente me abrazaba y lloraba. Me daban fuerza. La pintura se mezcló con la kalle. Ahora si te paran los pakos andar con un plumón es lo mismo que andar con una bomba. No tengo miedo y sueño con transformar esta sociedad de mierda en la que me tocó nacer y construir algo mejor. Me alimento de newen en la primera línea, lo más bonito que me ha pasado en la vida ante la

hermandad y solidaridad vista. Aguante todes los cabres que están saliendo a las calles a luchar x sus derechos CTM

Recuerdo ese viernes de octubre. Por cadena nacional el anuncio apareció una y otra vez en las pantallas. Todos hablaban del decreto, del bando, del estado de emergencia, del toque de queda. El rayado de muros, vagones del metro y estaciones quedaba proscrito por ley. De un día para otro los espray de pintura y plumones no se venderían más. Los grafiteros no podíamos seguir pintando murales y rayados. Satán fue el único que continuó pintando. Todos recuerdan su overol azul y sus barbas que prometió no cortarse hasta el regreso de la legalización del grafiti. En la red de metro abandonada nos refugiamos los inmigrantes, los estudiantes, los cesantes, los grafiteros y los artistas callejeros. Nos tomamos las catacumbas de la estación y Plaza Dignidad se convirtió en nuestro nicho familiar. Pintaremos cada recoveco hasta que nos saquen los pakos.

Seremos desalojados a las 10.45 de la mañana del martes. Por altoparlantes nos dirán: tienen 15 minutos para salir, quienes incumplan las órdenes serán aniquilados, todos fuera, hagan abandono de la estación de inmediato. Hasta los pakos tienen casas propias donde cuelgan las armas, fusiles, bombas lacrimógenas y balas que les pertenecen, son propietarios de algo. Nosotros no. Nos conocimos cuando nuestros grafitis engordaban delante de los mosaicos del metro. Cada trozo de pared se

iluminó. Las letras se volvieron puntos y rayas. A cuatro cuadras a la redonda, por los andenes y túneles abandonados los regueteros venden empanadas, ricos tequeños 5x1000, pasteles de carne y pollo a 500. Satán no come por la noche, prefiere dormir con la guata vacía. Tiene pesadillas con azulejos y murales. Cree que perder semen causa disminución de vitalidad, mientras que retenerlo o tragarlo aumenta su ch'i, la energía vital. Quiere reconciliar lo femenino y lo masculino y así transportarse a la época en la cual ambos sexos estaban unificados. Satán promete no pajearse. Necesita energía para la lucha. Nos tomamos la estación y prometemos grafitearlas enteras, y no dejar ni un centímetro limpio.

Satán duerme con la boca abierta. A veces lo despiertan sus propios ronquidos, mientras la baba corre labio abajo. Finjo dormir, los ronquidos se tienen que acabar. Debería tomar una almohada y apretársela sobre la cara. No tenemos almohadas. Satán sonámbulo camina alrededor del colchón, va hacia la ventana, revisa papeles, se pone zapatillas, se las abrocha y se las saca sin desabrocharse. Lo grabo con una cámara de video. Vemos la grabación y nos reímos. Satán grita por la noche. Siente que algo se le aparece. Cada noche percibo su jadeo. A dónde irá ahora. Se tienen que acabar sus ronquidos. Seguro mañana consigo una almohada. Cuando comemos mucho, los ronquidos y la narcolepsia se acrecientan. La cena se

devuelve por su esófago. Quema su garganta y regresa por los pulmones. Usamos tapones y un antifaz para dormir. Así las luces de los autos no nos molestan. Hay poco espacio en el colchón instalado dentro de la carpa iglú bajo la estatua del caballo. Pintamos días completos. Alguna vez terminaremos. No quedará ni un centímetro limpio. Pintamos a ciegas porque no hay luz. Pintamos también de noche para no alertar a los pakos. Nos protegemos las manos con guantes y nos ponemos mascarillas. El spray de las latas nos envenena y nos hace roncar, transpiramos colores. Nos denunciaron por ensuciar la propiedad pública con secreciones. Tenemos alergia al rocío de la lata de aerosol. No dejamos de rascarnos, no tenemos crema para untarnos algo de alivio. Tanto químico nos ha teñido la piel. Nuestras cabezas están rojas. Es un trabajo perpetuo esto de pintar lunares. Colocamos frazadas para que no entre el frío. El lugar quedó a medio terminar y las ventanas nunca han tenido vidrio. Siempre entra agua. Satán sueña con la lluvia, negra y fangosa. Sueña con un incendio. Mis ojeras me las tapo con pintura a la mañana siguiente. No duermo lo suficiente velando el sueño de Satán. Me da miedo que no despierte y se ahogue en su propio vómito. Me da miedo que se tire por la ventana caminando dormido. Lluvia. Hace tanto que no llueve. Le bajo el volumen a la bestia que ronca a mi lado. Mejor sería enjaularla. Me pone nervioso su herida, los bordes

muertos de sus manos inflamadas de tantos golpes, hechas trizas. Tenemos que madrugar, vamos a terminar de pintar. Mi brocha pincha su carne. A veces los perros se vuelven locos por la noche y nos acompañan. Comida favorita de Satán: carne cruda. Se le hace agua la boca, le corre la baba. Amanece. Es hora de esconder en su madriguera al sonámbulo. De noche pintamos en bicicleta. Regamos colores aunque esté prohibido. De postre le gusta el helado de chocolate. Se le cae la baba. Chupamos todo el envase para no desperdiciar nada. Los envases vacíos los usamos para darle agua a los perros. Nos rascamos la piel cubierta de costras, nos acariciamos las escaras. No podemos movernos de nuestro colchón dentro de la carpa iglú. Lastimados, nos envolvemos en gasas. La piel se enferma al contacto con las latas. Ya es difícil encontrarlas, no se venden, están prohibidas. Nos acariciamos en carne viva. Nadie se atreve a tocarnos. Nos rascamos hasta sangrar. Nos abrimos las costras. El pelaje de los perros nos irrita. Dormimos todos juntos. Ahí nos refugiamos del polvo en suspensión. Las garras de los perros nos quitan los piojos. Los chinches se esconden en nuestro tatami y salen por las noches a chuparnos. Al despertar nos contamos las marcas rojas, los chupones. Los piojos duermen en túneles dentro de los colchones y cuando los ronquidos de Satán sueltan anhídrido carbónico, ellos son capaces de percibirlo. Salen en verano, con la calor. Pueden pasar seis meses hibernando.

Los succionadores se vuelven pelotas rojas de tanta sangre que nos sacan. Al tirarlas y reventarlas en la pared se unen a nuestros grafitis. No podemos dejar de rascarnos, estamos infectados. Nadie ha podido controlar la plaga. Cada cierto tiempo cambiamos la cama. Encontramos muchas abandonadas en la calle. Todas infectadas. Los chinches son transparentes y nos olfatean, nos cepillan. Nos sacan el pellejo con sus hocicos, sus trompas tibias que cada noche nos restregan. Sus cuerpos se llenan y parecen diminutos tomates cherry con patas. Son blandos, fáciles de apretar como bombitas de pintura. No hay resistencia. Nos quedamos dormidos y nos atacan. Chillan en silencio dentro del colchón, luchan contra el hambre, gozan con nuestros ronquidos. Los piojos están preñados y se multiplican en los pliegues de la ropa. Salen de noche como nosotros a pintar. Maman nuestros apéndices, viven a costilla nuestra. Parecemos simios de Darwin rascándonos los sobacos. No usamos desodorante y olemos a perro muerto. Preferimos no respirar. Subimos por la escalera sin baranda tambaleándonos de tanto picor. Hacemos fideos pero se nos pegan a la olla. Satán mete las manos a los fideos, les echa agua para que no se quemen. Los recalentaremos. Los fideos se vuelven una masa harinosa, una madeja de hilos de lana blanca, parecen elegantes gusanos, puro grumo. Tumbados, esta noche no nos podemos levantar a pintar. Rígidas las piernas, llenas de líquido amarillen-

to, nos duelen los músculos. La primera pisada es la que más duele, luego nos acostumbramos. No nos podemos levantar, damos unos pasos y nos cansamos. Bajamos de peso, apenas tomamos agua. Los grafitis brillan y salpican a la muchedumbre. Dile a Satán que no se puede meter a cierto lugar a grafitear y el weón va ir, como sea irá, lo va a hacer y pintará. Mientras más lo limiten, será peor. Entre más ataos le pongan más ilegal será la weá. No servirá subirle el precio a los aerosoles ni que prohíban su venta. Uno no comienza a la primera pintando bien, es como aprender a escribir. Satán partió rayando murallas con su firma. Grabar su nombre en la muralla fue una declaración de amor y descontento, una declaración de principios.

El agua de lluvia la juntamos en tarros. La utilizamos para cocinar y lavarnos. Cuando no llueve sacamos el agua de las fuentes públicas. Satán siempre sueña que llueve y el agua empapa nuestra carpa y los celulares no funcionan por la niebla que entra por las ventanas sin vidrio, hacen cortocircuito. El agua se acumula gota a gota en el techo del iglú. Te fondeaste Satán. Nunca te vi cocinar pero colocabas tan bien la mesa. No eran ni las ocho de la mañana y escuchábamos «El derecho de vivir en paz» a medio levantarnos. No me enseñaste a pajearme y tuve que aprender solo. Los muros que pintaste siguen ahí. En ellos te conviertes en una barricada, el hombre antorcha. Convertido en polvo, te derretiste. Te busco.

En la barricada encuentro ladrillos, andamios, borradores, paquetes de tiza, cuadernos y lápices fiscales. Desde ahí veo a los sometidos hormigueando. Pinto tu rostro, me lamo la pintura resbaladiza de los dedos. Me sacudo el polvo. Estornudo. Huelo los piojos en las murallas. Rayo tu nombre. Te imagino embalsamado, disecado, chinche subterráneo de colchón viejo con patitas de pulga. Los pakos le pone precio a tu cabeza. Te buscan como enemigo número uno del aseo y el ornato. Los municipales cazan tu cabeza. Estudio cómo transformar el agua de lluvia en pintura. Ya te he contado que no la venden más, está prohibida, creo que eso ya te lo he contado. Recuerdo tu anatomía y la recreo en los vagones antes que los transformen en centros de compra y venta. Dónde irán a botar los muebles, pupitres, sillas sin una pata, versos y prosas escritas para el concurso de la academia de letras, gatos muertos, instrumentos ópticos, avispas de verano, caparazones de crustáceos, profes ancianos y sus animales ciegos, zorros disecados, inventarios, frascos con fetos en formol, librerías, difuntos, loros trichahue y choroy, pelelas y chatas de enfermería.

Viernes, 22 horas

rico piko se ve grande
yep vergón
cuánto mide?
19
y si te lo mamo?
yaps
te molesta que fume weed?
nop
ahh cómo te llamas?
Satán y tú?
Cumbia
mira lo que me regalaron
qué es eso?
un dildo
lo usaste?
nop lo intentaré más tarde es grueso
yep estrénalo
voy a ver si entra po después no vas a sentir nada.

quedaría muy abierto
prefiero metértelo
qué bkn
no voy a estar tan dilatado así que gozarás
riko, te lo deben decir siempre
te la puedo comer de nuevo?
hay algo en especial que te gustaría hacer?
me enkanta que me la chupen
te la chupé harto el otro día
parece que te molestaba mi barba eso si
raspa
ahí vemos cómo hacer para que pase menos
te gusta acabar mientras te la chupan?
yep me encantó entrar en tu culo
qué riko que te gustara peluo
te gusta comerme el hoyo?
riko igual soy aguantador
te lo comí entero creo
yep estuvo increíble
tú invita nomás y me dai la leche en la boca si querí
me encanta
te gusta q se la tomen
no me acuerdo si acabaste harto o poco la última
vez, pero me calienta que me den leche estoy caliente
qué rica tu verga, la quiero entera dentro, me partes
mañana

uff te fuiste
yep estuvo bkn
en qué pensaste al irte?

Viernes, 23 horas

Será mejor que sigas corriendo Satán, antes que te encuentren. Te buscarán hasta que vuelva a llover. Si te encuentran te amaestrarán. No te imagino en dóciles clases de pintura. Te obligarán a borrar grafitis. Tienes las muñecas llenas de cicatrices. Gimes en voz alta. Escucho tus ronquidos a la distancia. Llega la cuadrilla de pakos. Están locos y lo rompen todo, borran grafitis con paladas de cal. Los hacen pedazos hasta que no queda ningún trazo. Las latas aprietan mis manos, las deforman. Los perros vagabundos te siguen. Los quiltros desaparecen contigo. Pintas un piojo con tubos digestivos. Imponente. Una chinche que se lo traga todo. Los cilindros en tu morral te acusan, está prohibido portarlos. Eso ya te lo he contado. Saltas por los aires por la acera mojada, te atropellan los talones las patrullas, los guanacos. Nos dan un ultimátum para abandonar la isla. Los piojos van carcomiendo el óxido de la arquitectura, cambia de forma. El sudor chorrea por las paredes. Te escucho

roncar. Abro el grifo para limpiarme los nueve dedos que me quedan. Alumbro con vela mis sacos con excremento de piojo, los gusanillos que nos crecen bajo las uñas. Toco tu mejilla, la succiono, es dulce. Te pinto en la pared. ¿Sigues roncando? Mal vendado, tu cara aparece en las pantallas. Te buscan. Enemigo número uno del aseo y ornato. En cuatro patas, tu piel brilla. Caen veinte centímetros de nieve y pinto los huesos sobresaliendo en tu pelvis. Comienzo a unir los pedazos. Pinto tus muñones. Los piojos se abren paso a dentelladas a través de tu piel. Te condenan a cadena perpetua. Nos acusan de diletantes mientras las pulgas nos picotean. No tenemos papel confort ni zapatos con tacones. Roncas, jadeas, tragas tu gargajo, dejas un pequeño laguito en nuestro colchón. Escuchas las canciones de Víctor Jara en un tocadiscos. Juntamos montones de diarios, torres de maderas, bolsas, cajas de embalaje. Coleccionamos latas de pintura usadas, las escondemos bajo plásticos negros. Las polillas nos invaden y crecen dentro de las cajas de cereales a medio abrir. Comemos sus larvas con leche. Nos peleamos el mejor bocado. Las polillas son antepasados que nos vienen a visitar. Satán las saluda con un buenas noches. La estatua del caballo es un portal que cruje al recibir los enjambres.

23 horas 9

Corremos de un lado a otro trazando líneas paralelas que se intersectan. Lamemos los platos una y otra vez ya sin comida. Los limpiamos hasta que no quede rastro de sabor a ají de gallina. Así lavamos las ollas y no gastamos agua. No paramos de abrir y cerrar la puerta de nuestro refri siempre vacío y sucio. No paramos de rascarnos las yemas de los dedos pulgares con las uñas de los otros dedos, queremos meternos las uñas dentro de las yemas. Hablamos tirando al aire impresiones que surgen en el momento. Buscamos la palabra precisa. Intentamos cercarnos mediante nuestra lengua que se mueve sola. Los grafitis le llegan a Satán a través de sueños. Las imágenes fueron arribando en el transcurso de nueve meses. Ese rayado nació para ser leído. Vimos incontables documentales sobre ramonas parra, siempre soñamos pintarlo. Hemos vivido para este final tan violento, ahora vemos el mural que lo abarca todo, centenares de máquinas líquidas escritas en todos los dialectos. Desde nuestra infancia, centenares. Un millar.

23 horas 11

Elijo el tomate más maduro del súper, el tomate perfecto para la salsa. Prendo la cámara y comienzo a transmitir. Ya tengo dos espectadores. Pongo la cámara enfocada y me empiezo a frotar el tomate. Tengo tres espectadores, el tomate está frío y su piel me acaricia sabrosamente. Es verano y hace calor. El tomate ha estado todo el día en el refri y me lo froto. Se revienta, solo queda la piel, las pepas, el jugo se derrama, el ácido quema mi piel, la mezcla del tomate me hace eyacular y el semen se vuelve naranja, el lubricante perfecto, me meto la salsa, comienzo a untarme, me meto los dedos, sigo filmando. Tengo 76 espectadores, estoy perdiendo público. La salsa se seca y me pica, me rasco, pierdo 10 espectadores, tengo que retenerlos. Centro mi atención en su pelo rulo, sus pecas en la espalda y lunares de extrañas formas y colores, en su pierna hay una araña y una mariposa. Se acerca, le acaricio y le meto el lulo, frota mi paquete, varios de los que están alrededor nos empiezan a tocar.

El rostro de un extraño se refleja en su entrecejo, lleva impreso un tatuaje a contraluz, el contorno de una mariposa fosforescente, arañas de rincón parecidas a letras del alfabeto, sus patas se extienden en puntos de luz, un fuego de artificio extendido en la oscuridad se posa sobre mis párpados, cierro los ojos y su imagen se mantiene por unos instantes, la silueta de dos ojos cegados, miro su haz fulgurante y los cierro, veo formas púrpuras sobre un fondo negro, contornos que cobran vida propia, no se van, se quedan devastados, las manchas de sangre en el suelo todavía están, mareadores chorreos sobre un fondo blanco, laberintos de manchas en blanco y negro, cada chorreo lo hago con palos o jeringas, veo mi mano temblorosa, los bíceps goteando jugo de tomate, ayudado por la fuerza de gravedad o directamente desde los tarros de salsa, chorreo como un taquicárdico frente a una hoja en blanco, la derramo como si fuera vino, sangre y esperma sobre el mantel, bailando borracho contra las tripas del muro, atropellándolas se raja, se carboniza, aprieto los dientes, un golpe seco en el estómago.

23 horas 12

Pocos árboles, ladridos de perros, olor a sopaipa, anticuchos a luka, fritangas y churrascos. Satán ensaya una coreografía frente a un espejo. Las pantys negras dejan ver sus tatuajes. Practica un esquema de nado sincronizado en el cemento. No tengo fuerza para levantarme. Prefiero dormir todo el rato echado en la cubrecama. Los reguetoneros nos regalan comida, restos de fideos con salsa, pollo con papas fritas, arroz con carne, humitas, cachitos de empanadas. Instalamos una mesa plegable y sillas dadas de baja, todas de distintas formas y tamaños y armamos un comedor. Colocamos un mantel de plástico con palmeras. El menú es una chorrillana fría y jalea con crema. Las sobras las dejamos dentro del refri para que los perros no se las coman. El refri lo encontramos tirado en la vereda. Juntamos tablas para prender el fuego de la parrilla. El agua la guardamos en un bidón y la calentamos en una olla carbonizada. Llega un mensaje de texto. Tenemos tres teléfonos y nos colgamos de un wifi

público. Los conectamos a los cables de una luminaria. Le ponemos un plástico para que no se mojen con la lluvia. Nos sentamos en un sillón dado de baja. Con el viento se acumula basura en nuestro pedazo de cemento. Nos ponemos unos jeans, poleras y sandalias de cuero con la suela despegada que cuelga desde la mitad. Nos bañamos en un espejo de agua y colgamos las toallas al sol. Nos sorprende la noche y nos acomodamos a dormir en la obra gruesa. Ahí nos quedamos. Satán sigue con su coreografía K-pop y aplaude para marcar el ritmo. Los cuidadores de autos de los estacionamientos nos ofrecen un pololito para lavar autos. Siete mil pesos diarios, desde las diez de la mañana hasta las ocho de la noche, un día libre a la semana. Preferimos grafitear. Satán tiene un acuario, un ratoncito blanco salvado del laboratorio de biología como mascota y un refrigerador comunitario con cajas plásticas llenas de basura orgánica para hacer compost. Una vez al mes va de voluntario para limpiar las playas del río. Usa polerones con imágenes de animales en extinción, ranitas de Darwin, cangrejos extraterrestres, escarabajos y pájaros. Son serigrafías. Las hace él mismo. Odia usar zapatos. Su risa pasa por mi lado sin darme cuenta.

23 horas 26

Antes de conocer a Satán, había soñado con él rayando un muro. Cuando vi sus dibujos hechos con plumones fluorescentes en su cuaderno de caligrafía, los reconocí de inmediato. Mi abuela y mi madre también soñaban con él. Le pregunté si tenía una canción favorita y me contestó *Walk in the Wilde Side*, de Lou Reed. *Wilde*, como Oscar Wilde, al que estudiábamos en clase de literatura con la Munrra, la última profe normalista. A medida que grafiteamos tarareo esa canción, su estribillo con el tu tu tu tu tu tu suave, relajado, casi como un silbido, invitándome a pintar. No me sorprendió su aparición, hasta me pareció oportuna. Me lo imagino pintando y ese silbido asmático envolviéndolo. La puerta se abrió y él apareció, me invitó a pasar y me guió hasta el fondo, donde pintaba. Me ofreció un tecito y desapareció. Me puse a mirar el suelo de cemento bruto, las paredes. Había un lavamanos, era blanco, pero dentro de él flotaban cuatro frascos de mermelada llenos de pinceles, rodillos y brochas,

algunos en buen estado, otros usados y otros pa la cagá. Debajo de ese lavamanos habían latas de pinturas, las pocas que se podían conseguir en el mercado negro de los reguetoneros que venden cualquier cosa, lo que encuentren por ahí. Eran de todos los colores, opacos, flúor, mate, brillantes, se veían increíbles. Los reguetoneros improvisaron puestos de comida con algunos palos y trapos. Bailan y comen, comen y bailan todo el día. En los muros de las catacumbas había una combinación de estilos, pero más que nada rayados realistas, casi como si intentaran ser copias fotográficas. Tuve que detener mi sapeo. Satán apareció con dos tazas llenas de té de coca. Se sentó en un pupitre de madera y yo en un banco de color plateado brillante.

Me hago el test de drogas que exige el gobierno. Al entrar al laboratorio un olor extraño me recibe, lo asocio a los hospitales, a muerte. Me dan ganas de vomitar. El encargado me hace pasar y me entrega un vaso donde colocar la orina. Entro al baño pero no pasa nada. No puedo mear. Tomo agua, mucha agua de un bidón. El encargado escribe que tengo síndrome de vejiga tímida en su informe. En vez de orinar me dan muchas ganas de cagar, debe ser diarrea nerviosa. Voy al baño con un nuevo vaso y meo, pero descubro que me he cagado completo los pantalones con una diarrea líquida que se esparce por mis piernas. Me subo a un bus y por la

calefacción empiezo a sentir un intenso olor a mierda que proviene de mis pantalones. Todo el mundo se tapa la nariz en el vagón. Me bajo en la parada más próxima y me voy caminando. Ahora recuerdo que tomé ese té de mate de coca. Espero que ese simple bajativo no aparezca en mi muestra como residuo de droga. La infusión es digestiva y muy común en Perú, Colombia y Bolivia, en los ex países andinos, antes de la Guerra del Agua, la privatización de la cordillera y la deforestación del Amazonas. La enfermera me explica que ese té da resultados positivos. Ese té no es legal según la nueva ley. Aunque sea de uso tradicional en esos países aquí nos joden.

Satán es flaco, mide 1.76, usa una larga barba, como la de Clotario Blest, toda salpicada de colores. Tiene piel pecosa, ojos grandes cafés y curiosos, y entradas en el pelo, herencia genética de su padre. Tarde o temprano se quedará calvo. Sus manos son rápidas y delgadas. Me mira a medida que pasa el día, como si estuviera nervioso, preocupado y relajado al mismo tiempo, descifrando la siguiente pregunta sobre el proyecto de convertir el metro en un museo del grafiti. Pasamos varios días en las catacumbas, comemos pan con tomate y cebolla, y tomamos té de coca. Sobre la mesa tenemos latas de spray y una pequeña caja de música con un cuarzo rosa en su interior. Me cuenta de su vida a gotas. Satán es de pocas palabras, medio ameba. De a poco fuimos

perfeccionando nuestros tags. Cumbia y Satán. Satán y Cumbia. Satancumbia. Esa es nuestra firma. Lo miro mientras toma un poco de té de coca entre las vigas de las catacumbas y los ventanales sin vidrios.

Un día comenzamos a inundar las paredes con nuestro manifiesto, a retratar cuanto veíamos, mirándonos a nosotros mismos a salvo dentro del cuchitril donde escuchamos las lluvias que no llegan. Silbamos a Lou Reed. Con linternas nos vamos metiendo por los intestinos de las catacumbas. Sus manos son grandes como si pudieran pintar toda la estación de un brochazo. El esfuerzo es mayor. Su mano es lo suficiente grande para hacerlo a gran escala.

23 horas 40

La mano izquierda pinta a chorros. Los colores estallan. Grafiteamos rostros, inmigrantes, jóvenes árabes con pañuelos, mujeres con pasamontañas, estudiantes protestando, hiphoperos improvisando al azar, reguetoneros improvisando esquemas coreográficos frente a los vidrios, los K-pop perfeccionándose. Los invitamos a la toma y no les parece extraño. Nos fascinan. Sus movimientos nos calientan. Saben que los estamos observando. El paisaje se resiste a ser pintado. Desconfían de los artistas que toman sol como reptiles. El lugar de reclusión tiene un fluir imparabile. Basta con perder el trabajo para ser deportado en un vagón que te deja en la estación donde te reciben los puestos de comidas de urgencia de los inmigrantes y los bailes de los reguetoneros y sus espejos. Con esmero, danzan hasta morir, agotados, exhaustos y tan livianos. Lo dan todo en la pista de baile. Sus movimientos son manieristas. No se identifican con ningún canon. Sus cuerpos son de todos los pesos y formas. Se alimentan